

Alexa Voss

Patrimonio Cultural y Esclavitud: El Caso de la Restauración de la Ciudad Colonial de Santo Domingo

Abstract: Cultural Heritage and Slavery: The Case of the Restoration of the Colonial City of Santo Domingo

The restoration of the colonial city of Santo Domingo, declared a UNESCO World Heritage Site in 1990, reflects Dominican history and the creation of its national identity. Between the sixteenth and seventeenth centuries, Santo Domingo became a key site for the colonization and evangelization of the American continent. The initial construction of the city involved the participation of Indigenous people and African slaves. The renovations that began in the early twentieth century tend to glorify the European conquerors, which then obscure the presence of Indigenous peoples and African slaves. Taking part in UNESCO's "Slave Route" project has not had a major impact on this fact. However, the intangible heritage reveals a mixture of Hispanic, Indigenous, and African cultures. The division of the island into two parts (French Saint-Domingue, now Haiti, and Spanish Santo Domingo, now the Dominican Republic) shaped the development of each nation. The recognition of Hispanic culture in Santo Domingo arose as a desire to distance itself from its French neighbor. During the Trujillo era, a racist and anti-Haitian policy was promoted. It is thus necessary to support historical studies that examine the island as a whole in order to understand the role of slavery in the formation of both societies. Our project, the "Historical Atlas of Slavery in the French and Spanish Territories of Santo Domingo from the 16th to the Late 18th Century," aims to provide data that will help today's generation in building their future.

1 Introducción

La política de restauración de la ciudad colonial de Santo Domingo refleja la historia dominicana que dio lugar a la sociedad actual. El remozamiento de sus edificios coloniales juega un papel clave en la creación de una identidad nacional. En 1990 Santo Domingo fue integrada en la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco. La ciudad colonial responde a varios criterios de selección para su admisión en esta lista. Se trata de un espacio en el que se nota un considerable intercambio de influencias que

se visualizan a través de la arquitectura, la trama urbana y el arte. Este conjunto revela la transición entre la Edad Media y el Renacimiento. El desarrollo político derivado del impulso colonizador se refleja en la función de los edificios. A través de los restos arquitectónicos y del ajuar encontrado en excavaciones arqueológicas se pueden observar tradiciones, ideas y creencias con significado universal. Desde Santo Domingo partieron las expediciones para conquistar nuevas tierras, se propagó la evangelización en América y se promulgaron las primeras leyes de Indias. La esclavitud era un pilar fundamental para el desarrollo económico en los nuevos territorios conquistados. Lo particular en la restauración de la ciudad colonial es la casi total omisión de la presencia del esclavo y su trabajo, aunque tuvo un fuerte impacto socioeconómico en la ciudad y en todo el país.

2 Historia de la Fundación de Santo Domingo

Su nombre suele asociarse con el de la primera ciudad europea en América. Sin embargo, esta descripción no se ajusta exactamente a la realidad. Cuando Colón pisó tierra en la isla de La Hispaniola,¹ en 1492, levantó el fuerte de La Navidad en la costa norte, seguido por la fundación de La Isabela, que durante durante los primeros años representó el punto de partida de la colonización hacia el resto de la isla. Al sur de La Isabela, y desde esta, Colón exploró la región del Cibao e inició la construcción de una serie de fuertes, Santo Tomás (en Jánico), La Magdalena (cerca del río Yaque) y La Concepción (cerca de La Vega). Bartolomé Colón, hermano del Almirante, ordenó construir los fuertes de Santa Catalina y Santiago.

En la búsqueda siempre de más oro, los colonos llegaron a la costa sur, donde se levantó el fuerte de San Cristóbal. Finalmente, al encontrar oro en el río Jaina, Bartolomé fundó, en 1498, un nuevo pueblo a unos veinte kilómetros más al este, en la ribera oriental del río Ozama, que recibió el nombre de Nueva Isabela. La fecha de su fundación es objeto de controversia.² Las primeras construcciones se llevaron a cabo en la orilla este del río, pero en la orilla oeste se encontraba un poblado indígena cuyos habitantes habían informado a los colonos sobre la existencia de oro en esta región. Debido a los problemas del hambre, las enfermedades y las riñas entre los colonos en La Isabela inicial, el asentamiento de la costa sur se convirtió en nuevo centro de la dominación española.³ Tras el huracán que destruyó a la Nueva Isabela, se refundó, en

1 A través del tiempo la isla ha recibido diferentes nombres. En este artículo emplearemos su denominación geográfica: La Hispaniola.

2 Elpidio J. Ortega, *La Isabela y la Arqueología en la Ruta de Colón* (San Pedro de Macorís: Universidad Central Del Este, 1988): 62–63.

3 Antonio Gutiérrez Escudero, *Santo Domingo Colonial, Estudios Históricos, Siglo XVI al XVIII* (Santo Domingo: Academia Dominicana De La Historia, 2007): 157.

1502, la ciudad en la orilla occidental del río con el nombre de Santo Domingo de Guzmán,⁴ construida en un lugar geoestratégico, con un puerto que, debido al tipo de embarcaciones usadas al principio de la colonización, representaba una buena rada en agua tranquila con acceso al Mar Caribe⁵ que sirvió de punto de partida para las expediciones de conquistadores como Ponce de León, Hernán Cortés, Vasco Núñez de Balboa o Alonso de Ojeda, entre muchos más, hacia otras tierras aún sin explorar.

A favor del traslado de la ciudad a la ribera occidental hubo varios argumentos. Uno de ellos es que las vías de comunicación hacia el interior del país se habían construido en ese lado. Con la nueva ubicación quedaba obsoleta la práctica de cruzar el río Ozama en canoa con toda mercancía.⁶ Una serie de excavaciones arqueológicas demostraron la presencia de indígenas, así como la actividad de los colonos en ambas riberas del río Ozama.⁷

En los primeros años las casas se construyeron de madera y paja y sufrían daños con cada ciclón, hasta que, finalmente, gracias a la existencia de una cantera de piedra en la parte norte de la ciudad, se erigieron edificios más duraderos. En 1508 los nuevos pueblos recibieron sus escudos de armas y privilegios y pasaron oficialmente a ser llamados “ciudades”, como también ocurrió con Santo Domingo. Al principio, las calles de la ciudad se trazaron al cordel, que era la reproducción del símbolo de la reconquista española sobre las ciudades árabes y parecían un laberinto.⁸ Lo que se vio como novedoso e hizo famosa a Santo Domingo fue el plan en cuadrícula introducido por el nuevo gobernador Nicolás de Ovando en 1502 y aplicado luego a todas las ciudades fundadas por españoles en América. Lo interesante es que la Catedral y el Ayuntamiento estaban agrupados alrededor de la misma plaza, hoy Plaza de Colón, mientras el palacio del gobierno y otros edificios importantes estaban localizados alrededor de una segunda plaza, en la actualidad Plaza de España. Esto le confiere a este plano en cuadrícula un lugar intermedio entre las tradiciones medievales y renacentistas. Aunque la mayoría de los mapas de la ciudad ovandina no muestran las irregularidades, estas existían. Es interesante mencionar las calles que llegaban a las canteras situadas al norte de la ciudad. En este sector se fundó una parroquia propia

⁴ Generalmente se expone que la villa de Santo Domingo recibió este nombre porque los españoles llegaron a este lugar un domingo, que era precisamente el día de Santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de los Padres Dominicos, y en honor al padre de Cristóbal Colón, que se llamaba Domingo Colón.

⁵ Laurence Buzenot y Jesús Manuel González Pérez. “La Ciudad Colonial de Santo Domingo (República Dominicana), entre la Patrimonialización y la Gentrificación,” *Estudios del Caribe* 39–40 (2018): 2, <https://doi.org/10.4000/etudescaribeennes.11535>.

⁶ Gutiérrez, *Santo Domingo Colonial*: 161–62.

⁷ Marcio Veloz Maggioli y Elpidio Ortega, eds., *La Fundación de la Villa de Santo Domingo. Un Estudio Arqueo-histórico*, Serie Historia De La Ciudad 1 (Santo Domingo: Colección Quinto Centenario, 1992): 43–57.

⁸ Erwin Walter Palm, *Los Monumentos Arquitectónicos de La Española* (Santo Domingo: Sociedad de los Bibliófilos, 2002): 62.

para los canteros. Esta parroquia, llamada Santa Bárbara, estuvo fuera de los límites de la ciudad hasta 1574 cuando se trasladó hacia el interior. Para darse cuenta de las diferentes calles que salían del esquema de construcción en cuadrícula, hay que consultar los mapas de Charlevoix de 1716–1717 y de Thomas López de 1785. Es importante recordar la implicación de indígenas encomendados y esclavos africanos en la construcción de la ciudad. Cabe señalar también la discusión que se había desatado sobre la presencia de esclavos berberiscos con oficios de albañiles, carpinteros, etc.

La importancia de la ciudad de Santo Domingo comienza con la construcción de los edificios que representaban el poder de la Corona española. La colonización funcionaba como una empresa estatal: al principio, la Corona financiaba las expediciones e instalaba sus instituciones. Entre los edificios más emblemáticos y que fueron remoldeados en la época moderna, se encuentran:

- El Alcázar de Colón: Era el palacio virreinal de Don Diego Colón y el primer palacio fortificado en la época colonial. Fue erigido entre 1511 y 1514.
- Las Casas Reales: El edificio llamado Las Casas Reales tuvo varios usos simultáneos. Su construcción comenzó en 1511. Era la residencia de los gobernadores y capitanes generales y fue de suma importancia pues en él se alojó La Real Audiencia y Cancillería, institución dedicada a la administración de la isla y a la puesta en circulación de las nuevas leyes. La Real Audiencia llegó a ejercer jurisdicción sobre las islas vecinas, incluidas Cuba, Puerto Rico y Jamaica, así como sobre la Tierra Firme del Mar Océano.
- Las Atarazanas: El complejo de Las Reales Atarazanas era una representación de la Casa de Contratación en Sevilla, encargada de regular el comercio y la navegación. Este complejo funcionó como casa de aduana e impuestos y como centro de distribución de mercancías y de reparación de los navíos, por lo que se edificaron áreas administrativas, almacenes y talleres. Su construcción comenzó en 1509 y terminó en 1541.
- Plaza de España: El Alcázar de Colón, Las Casas Reales y Las Atarazanas se construyeron en torno a esta plaza donde se ubicaban el mercado y la venta de esclavos.
- La Catedral: Por orden del papa Julio II se edificó la Catedral de Santo Domingo llamada Santa Iglesia Catedral Basílica Metropolitana de Nuestra Señora Santa María de la Encarnación o Anunciación, que se convirtió en la sede de la arquidiócesis de Santo Domingo. Su construcción duró desde 1512 hasta 1541.
- Convento de los Dominicos: Entre 1510 y 1530 se edificó el complejo formado por la iglesia y el Convento de los Dominicos. Ya, desde 1517, aunque el edificio no estaba terminado, los frailes lo habitaron. Como la enseñanza superior había sido dirigida por la Orden de los Dominicos, las aulas de la universidad se alojaron en partes del convento. En él comenzaron las clases en 1534, y en 1538 se transformó en una de las primeras universidades de América, llamada Universidad de Santo Tomás de Aquino, una obra de cuya creación había sido encargada la Iglesia. En

la actualidad, las clases se imparten en la parte moderna de la ciudad y se conoce como Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD).

- Fortaleza Osama: La ciudad cuenta con una fortaleza amurallada. La construcción de un sistema defensivo para la ciudad de Santo Domingo, en un principio, era más una preocupación local que de la Corona. Se temían ataques de los indígenas que se sublevaban contra los españoles. Sin embargo, el aumento de los ataques piratas que saqueaban puertos y ciudades, y el creciente interés de otras naciones en las nuevas tierras, obligaron a la monarquía hispana a ordenar, en 1542, que se construyesen sistemas defensivos en todos los lugares portuarios de la Corona. También se tomó conciencia de la posibilidad de alianzas entre los esclavos fugitivos y los enemigos extranjeros para asaltar las posesiones hispánicas.⁹ La fortaleza se erigió entre 1502 y 1508 en la orilla del Mar Caribe y la desembocadura del río Ozama, que le dio su nombre. La Unesco la declaró como el edificio militar más antiguo construido por los europeos en América. Su torre, de 18 metros de altura, es igualmente la más alta edificada por europeos en la época colonial. Un sistema de túneles y cámaras que se usaba como prisión, completa la fortaleza.
- Monasterio de San Francisco: Su construcción comenzó en 1508 con la llegada de los padres franciscanos a la isla. La obra se finalizó en 1560. La parte principal de la iglesia fue saqueada por el pirata inglés Francis Drake que asaltó la ciudad en 1556. La historia del monasterio está marcada por numerosos derrumbes y reconstrucciones de paredes y techos originados por conflictos bélicos y fenómenos naturales como huracanes. Es importante mencionar la existencia de una fuente y una tina desde donde se distribuía el agua a los habitantes de la villa mediante un sistema de tuberías. A este sistema de ingeniería se le atribuye ser el más antiguo construido por los europeos en América.
- Hospital San Nicolás de Bari: Construido en 1503, fue el primero en América. Ya en 1522 tenía capacidad para atender a más de 60 personas al día. A mediados del siglo XVIII fue abandonado y se desconocen las razones. El edificio nunca fue restaurado, solo se mantiene la limpieza de las ruinas y hay un cartel explicativo. Existe un proyecto para crear un museo en los espacios asociados a las ruinas del hospital, con exposiciones permanentes y temporales, para poner en valor la historia de la medicina en República Dominicana.¹⁰

⁹ Gutiérrez, *Santo Domingo Colonial*: 187; Palm, *Los Monumentos*: 156–59.

¹⁰ En 2021 se conforma el Comité Permanente Centro Cultural y Museo Panamericano de las Ciencias Médicas (MPCM), proyecto liderado por la Universidad Nacional “Pedro Henríquez Ureña” y la alcaldía de Santo Domingo.

3 El Poblamiento de Santo Domingo

El poblamiento de la ciudad había comenzado con unos trescientos colonos, pero creció con el aumento de los indígenas al llegar los que eran capturados por los españoles en otras regiones, y el arribo de los esclavos de origen africano que fueron empleados en el servicio doméstico y el trabajo en las minas. A través de las encomiendas y repartimientos, los indígenas eran obligados a trabajar para los colonos.¹¹ En los primeros años, los nativos abastecieron de alimentos a los colonos con los productos de sus propios cultivos y de la pesca, y como se ha mencionado, también participaron en la construcción de los edificios. En general, en toda la isla se produjo una rápida disminución de la población autóctona por el maltrato y por las enfermedades llegadas desde el viejo continente, entonces se inició la importación de esclavos de origen africano.¹²

La unión de los colonos con mujeres indígenas era frecuente y pronto comenzó a surgir un mestizaje entre los tres grupos que caracterizaría a la nueva sociedad colonial. Al iniciar una clasificación por el color, se dio lugar a una amplia lista de categorías que reflejaban el grado de coloración de la piel. Desde entonces, surgió un nuevo criterio social para diferenciar a las personas. Junto al sexo, la edad y otras especificaciones, comenzó a tenerse en cuenta el color de la piel.¹³ El blanco siempre ocupaba el puesto más alto en la clasificación, mientras el llamado “negro” era sinónimo de esclavo. Era de esperar que las personas quisieran negar cualquiera forma de negritud, actitud que se amplió aún más tras la emisión del Código Negro que reglamentaba la vida y el destino del esclavo. El material arqueológico confirma la presencia aborigen antes de la fundación de la villa, y también, los hallazgos de fragmentos de alfarería indohispana denotan su convivencia con los colonos. Aún se debe analizar la huella africana. Para la mitad del siglo XVI Santo Domingo contaba con 3500 habitantes, lo que la convertía en la ciudad más poblada de Las Antillas.¹⁴

¹¹ José Chez-Checo, “El sistema de encomiendas en Santo Domingo durante el siglo XVI,” *Clío* 165 (2003): 59–86; Carlos Esteban Deive, *La Española y la Esclavitud del Indio* (Santo Domingo: Fundación García Arévalo, 1995): 13.

¹² Carlos Esteban Deive, *La Esclavitud del Negro en Santo Domingo 1492–1844*, vol. 1–2 (Santo Domingo: Museo del Hombre Dominicano, 1980): 28.

¹³ Catherine Bourgeois, “Dis-moi quelle est la couleur de ta peau et je te dirai qui tu es,” *Civilizaciones* 62 (2013): 31–50, <https://doi.org/10.4000/civilisations.3335>.

¹⁴ Palm, *Los Monumentos*: 110.

4 Desarrollo de la Ciudad a Través de los Siglos XVI al XVIII

Al siglo XVI corresponde el mayor desarrollo de la cultura hispánica en la colonia, cuya economía estaba basada en la extracción de oro y la implantación del sistema de plantaciones. La jurisdicción de la Audiencia de Santo Domingo se había extendido hasta el Caribe y la tierra firme. El puerto servía de punto de salida para las expediciones hacia el continente americano. Allí se preparaban y reparaban los barcos, y se repartía la mercancía. El siglo XVII, por el contrario, estuvo marcado por catástrofes naturales como terremotos y ciclones, así como por epidemias de viruela, estancamiento económico y despoblación.¹⁵ La isla de La Española perdió su importancia en beneficio de los nuevos territorios descubiertos en tierra firme. El puerto de Santo Domingo perdió su primacía a favor del de La Habana. Muchos de los colonos abandonaron La Española. La viruela atacó a toda la población sin importar su origen, lo que provocó la casi desaparición de la mano de obra. La falta de nuevas inversiones, la reducción de la población y sobre todo el incremento del contrabando, hicieron que la Corona tomara la decisión de reagrupar a los habitantes en la parte este de la isla. Este hecho sería conocido históricamente como las “Devastaciones de Osorio”, por la orden que el rey Felipe III dio al gobernador de isla, Antonio de Osorio, en ese entonces. Las devastaciones ocurrieron entre 1605 y 1606. Además, a finales del siglo, tras el tratado de Rijswijk que puso fin a la Guerra de los Nueve Años en Europa, Francia tomó posesión de la parte oeste de la isla; entre 1795 y 1809 los franceses ocuparon igualmente la parte oriental, hasta entonces española. Aunque durante el siglo XVIII se produjera una nueva inversión gracias a las reformas borbónicas, que llevó a un segundo auge en la economía de plantación, el esplendor de la colonia y de la ciudad de Santo Domingo ocurrió en el siglo XVI, esto explica por qué los restos correspondientes a este siglo son los que en la actualidad se ha tomado la decisión de revitalizar.

5 La Restauración de la Ciudad

El interés por el pasado colonial de la ciudad se despierta en 1944 con el libro del entonces futuro presidente de la República Dominicana, Joaquín Balaguer, *Guía emocional de la ciudad romántica*, obra enfocada en torno al siglo XVI. Así, en 1955 se inicia la restauración del Alcázar de Colón, que había sido la sede del virrey don Diego Colón. El arquitecto Javier Barroso, a instancias del dictador español Francisco

15 Noble David Cook, “La Enfermedad y la Despoblación de La Española, 1492–1518,” *Colonial Latin American Review* 2, N.º 1 (1993): 213–45.

Franco, fue el encargado de esta restauración, que concluyó dos años más tarde. Desde el inicio de los trabajos en los años cincuenta se aprecia la implicación internacional en los proyectos de renovación dirigidos por el Estado dominicano. España fue el primer país involucrado. Durante la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo se organizó la Feria de La Paz y la Confraternidad del Mundo Libre en 1955. Con esta feria se quería aplacar las voces que protestaban por la falta de derechos humanos provocada por el Gobierno dominicano, el cual, en este mismo año, se comprometió a restablecer el vínculo con la madre patria gobernada por el dictador Franco, recuperando los edificios más representativos de la historia de la conquista de la isla.

A partir de 1968 se preparó una ley de protección para el patrimonio cultural y se fundó una institución encargada de coordinar los proyectos, cuyo objetivo era devolver a la ciudad la imagen del siglo XVI. Este plan se consideraba una tarea del Estado, cuyo objetivo era restablecer el vínculo con la madre patria para rescatar y preservar los símbolos del poder de la conquista en La Hispaniola, que habían sido relegados a un segundo plano durante la ocupación por sus rivales en siglos posteriores. Así se explica la transformación de todos los elementos arquitectónicos del siglo XVIII y XIX que se encontraban en las calles de Las Damas y de Las Atarazanas para recuperar el perfil de ciudad andaluza. En la lista de obras previstas se encontraban la restauración de la Catedral, las Casas Reales, diecisiete iglesias, conventos y ermitas, la mayoría de los bastiones militares y partes de la muralla, la noria de San Francisco, el alcantarillado Ovandino, la fuente de Colón, la plazoleta María de Toledo, así como veinticuatro casas de personalidades importantes como Nicolás de Ovando, Hernán Cortés y la de Bastidas, entre muchas otras.

Las obras de restauración se extendieron fuera de la ciudad colonial de Santo Domingo para llegar a los ingenios de Engombe y Palavé, situados en la parte moderna de la ciudad, y también al suroeste, a los ingenios de Nigua y Diego Caballero. Además, se eligió el ingenio de Sanaté, ubicado en la provincia de La Altagracia, en el este del país. La empresa petrolera estadounidense Esso Standard Oil financió, a partir de 1968, una parte del plan maestro. Llegados los años ochenta asistimos a un cambio en la planificación de la restauración. Lo novedoso es la intención de promocionar la ciudad como destino turístico internacional e integrar un nuevo objetivo: instalar museos y actividades culturales en el centro colonial. El problema crucial era el desalojo de los habitantes de clase pobre. Esto generó muchas críticas, entre otras, desde la sección de los derechos humanos de Estados Unidos.

En 1990 la ciudad colonial fue reconocida como patrimonio mundial de la humanidad. Iniciando en 1996, y con financiación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), se emprendieron nuevos proyectos de revalorización del centro de la ciudad según su extensión en la época colonial. Poco a poco se inicia la integración del remozamiento de viviendas populares. El BID seguiría financiando los sucesivos planes de

rescate.¹⁶ Todos los trabajos efectuados tienen carácter de remodelación y no corresponden a los criterios de restauración. Los proyectos de remodelaciones se sucedieron y continúan hasta hoy. El actual presidente, Luis Abinader, aprobó continuar con los trabajos mediante el programa integral de desarrollo turístico y urbano de la ciudad colonial. De nuevo se proyecta mejorar las calles, enterrar los cables eléctricos, construir aparcamientos, amplificar la zona comercial y construir más museos. Ya se ha remodelado parte de los inmuebles del siglo XX. Se han elegido inmuebles de valor histórico y arquitectónico para transformarlos en oficinas y viviendas para la población de altos ingresos. Aunque se habla de integrar a la población con menos recursos, lo que se está produciendo es una gentrificación de la ciudad colonial.

6 Esclavos y Colonos, la Gloria del Conquistador

Al examinar los trabajos de remodelación, se nota que todos ellos ensalzan la gloria de los conquistadores europeos. Los indígenas y los esclavos africanos quedan casi ocultos. Junto a la Catedral se erigió, en 1887, una estatua de Cristóbal Colón, en cuya base figura la cacica indígena Anacaona en posición acuclillada. Lo que no se menciona es que los colonos atacaron al pueblo de Anacaona y la tomaron presa para ahorcarla a dos cuadras de donde hoy se ubica dicha estatua. En el siglo XX se instalaron dos estatuas en honor a los defensores del pueblo indígena. Una de ellas, de 15 metros de altura, está dedicada a Antón de Montesinos, el fraile que predicó en la célebre misa del año 1511 en contra del maltrato dado a los indígenas. La otra es en honor al padre Las Casas, quien siguió la lucha iniciada por Montesinos. La derrota de los indígenas se representa de manera minimalista, pero flagrante. Peor aún es la situación de los esclavos de origen africano, cuya historia no está representada en edificios, sino solo en los libros.

La participación en el proyecto La Ruta del Esclavo, de la Unesco, no ha tenido un gran impacto. Del proyecto general de la Unesco nacieron subproyectos cuyo objetivo es registrar e investigar las huellas materiales dejadas por la esclavitud y desarrollar programas de conservación de los vestigios. República Dominicana participó, entre 2006 y 2007, en el subproyecto Sitios de Memoria del Esclavo en el Caribe Latino. En 2011, año dedicado a la memoria de los afrodescendientes del pasado y a la atención de los afrodescendientes actuales, se elaboró un inventario para otro subproyecto nacional llamado Sitios de Memoria de la Esclavitud en República Dominicana. Más adelante, en 2012, el Ministerio de Turismo encargó la elaboración de otro proyecto para

¹⁶ Banco Interamericano de Desarrollo, *Plan Estratégico de Revitalización Integral de la Ciudad Colonial de Santo Domingo* (Venecia: Lombardi & Associti, 2006); Banco Interamericano de Desarrollo, *Informe Estratégico de Evolución e Impacto de la Actividad Turística de Ciudad Colonial* (Santo Domingo: Ministerio de Turismo de la República Dominicana, 2015).

crear una ruta por poblados y lugares emblemáticos de afrodescendientes. La mayoría de los resultados de estos proyectos no se ha publicado. En el inventario realizado en 2011 se tuvieron en cuenta algunos lugares de escarnio de la ciudad colonial, como la Negreta, la Picota y la Puerta de Lemba. La Negreta era una casa donde se almacenaba a los esclavos recién llegados al puerto de Santo Domingo. Estaba ubicada cerca del mercado de la Plaza de España, donde los esclavos eran ofrecidos a la venta. De este edificio hoy se conservan algunos restos de las paredes ocultos entre las casas actuales y no hay ningún cartel explicativo.

La Picota era una columna donde se castigaba a los esclavos y se exponía públicamente la cabeza de los ajusticiados. Allí, por ejemplo, se azotó a los alzados del ingenio de Boca de Nigua. Se encontraba en el ángulo sureste del hoy llamado Parque Colón. El 30 de octubre de 1796 estalló la rebelión de los 200 esclavos del ingenio de Boca de Nigua, ubicado a solo 26 Km de la ciudad de Santo Domingo. La sublevación fue sofocada. A cinco de los cabecillas del alzamiento los fijaron en los cuatro puntos cardinales del amurallado de la ciudad tras haber sido ejecutados, y otros cincuenta fueron sentenciados a recibir cien azotes en la Picota de Santo Domingo.

Finalmente, la Puerta de Lemba estaba situada en el medio de la calle Mercedes, casi en la esquina de Palo Hincado, y formaba parte de las puertas del amurallado de Santo Domingo. Recibe este nombre porque, entre 1547 y 1548, fue colgado allí Lemba, un cimarrón de origen africano, después de morir en combate contra los españoles en San Juan de la Maguana. Lemba es representativo de toda la resistencia esclava de procedencia africana. Como ya se ha mencionado, en los proyectos de restauración para su intervención se tuvieron en cuenta varios ingenios, pero estos carecen de carteles explicativos y hay que remitirse a los libros para obtener algunos datos históricos. El ingenio de Engombe es un ejemplo del patrimonio industrial dominicano del siglo XVI. Se utilizó durante varios siglos para la fabricación de azúcar de caña. Las ruinas se extienden sobre unos 6 km² en el límite suroeste de la actual ciudad. Están formadas por cuatro estructuras básicas: la casa del amo, la iglesia, el almacén—que se usaba para esclavos—, y al fondo, el trapiche. Los restos del Ingenio de Palavé quedan en el sector de Manoguayabo de la ciudad moderna de Santo Domingo. Hoy se puede apreciar la casa del amo de este ingenio azucarero construido a finales del XVI.

Fuera de la ciudad se encuentra el ingenio Diego Caballero, construido en la segunda década del siglo XVI, que debe su importancia a ser el primer ingenio hidráulico. Situado en la provincia de San Cristóbal, a 26 Km de Santo Domingo, su capacidad de producción de azúcar lo hizo famoso. Su molino de agua es un espacio semicircular limitado por muros de ladrillos donde se ubicaba la rueda de moler. Esta era movida por el agua del río Nigua que llegaba a través de acequias compuestas por canales de alimentación y desagüe, construidos en piedra, ladrillo y tapia. Se identificaron la casa de calderas, la casa de purga, el horno de ladrillo y el horno de hormas, el almacén, el embalse, el depósito de agua y la casa del amo. El ingenio contaba con 310 esclavos.

El ingenio Boca de Nigua se sitúa a 26 km de la ciudad de Santo Domingo, cerca del río Nigua y del Mar Caribe. Su historia está marcada por la rebelión de esclavos del siglo XVIII. Se trata del ingenio más conservado y restaurado de la isla. Su restauración fue posible gracias a la existencia de un plano con el diseño de otro ingenio situado en Haití. Ambos habían sido construidos de la misma manera. Gracias a los trabajos de restauración se pudo examinar la forma de producir el azúcar pudo examinarse de manera conjunta a los trabajos de rescates del ingenio.¹⁷ El ingenio de Sanaté fue construido por Juan de Villoria entre 1522 y 1536 y se sitúa en la provincia de la Altagracia, en el este del país. No fue restaurado, pero en 1976 se hicieron excavaciones arqueológicas encabezadas por el Museo del Hombre Dominicano. Hoy solo se pueden apreciar las ruinas de este ingenio de azúcar, compuestas por algunas paredes.

7 Patrimonio Intangible

Si la restauración del patrimonio arquitectónico se centra en los restos hispánicos, el patrimonio intangible muestra en cada rincón las huellas de la cultura llegada de Europa, así como de las culturas indígenas y africanas. Este legado es visible en la mezcla racial de la población, en el lenguaje, en la parafernalia y en sus tradiciones. Una de las representaciones del esclavo de origen africano se puede observar en el carnaval dominicano. La costumbre de portar máscaras ya existía en el siglo XVI. Esta tradición perdura hoy en día durante el carnaval. Entre los numerosos grupos que desfilan están Los Africanos o Los Tiznaos. Pintan sus cuerpos con carbón o aceite quemado de coches. Según Lucas Hernández Guzmán, líder del grupo Los Tiznaos de la Bandera Dominicana, ello representa a los esclavos africanos y visibilizan la rebeldía africana.¹⁸

8 ¿Cuáles son las Razones de la Glorificación del Legado Hispánico, la Romantización del Indígena y la Exclusión de la historia de la Esclavitud?

Para entender esta situación, hay que examinar el contexto histórico que condujo a la formación de la República Dominicana como Estado. La clave es la división de la isla

17 María Ugarte, “Es Posible Seguir en Ingenio Boca de Nigua la Forma de Fabricar Azúcar en el Siglo XVIII,” *Clio* 181 (2011): 77–86.

18 Yaniris López, “Lucas: tiznao y negro del saoco,” Listín Diario, Carnaval 2012, 24.02.2012, <https://listindiario.com/la-vida/2012/02/24/2222880/lucas-tiznao-y-negro-del-saoco.html> [consultado el 16.01.2025].

en dos partes, dominadas cada una por coronas europeas diferentes, que condujo a la fundación de dos naciones: Haití y la República Dominicana. Esta división marcará para siempre el desarrollo de estas sociedades. Inicialmente, La Hispaniola fue conquistada por la Corona española y su función principal fue la explotación de minas y de plantaciones. La población indígena, utilizada como mano de obra, se redujo tanto que la importación de esclavos desde África la sustituyó, de modo que el inicio de la colonia se caracterizó por la convivencia de los tres grupos culturales. El componente cultural indígena, aunque en cantidad de personas disminuyó notablemente, marcará la nueva sociedad en formación. Cabe señalar que cada grupo era, en realidad, un conglomerado de diferentes culturas de cada continente. A finales del siglo XVII Francia formó su nueva colonia en la parte oeste de la isla, denominada Saint-Domingue. Su economía se basaba en el sistema de plantaciones esclavistas y los productos más importantes eran el azúcar y, posteriormente, el café. La esclavitud masiva y el muy estricto régimen aseguraban un alto rendimiento, por lo que Saint-Domingue se convirtió en la colonia más rica de Francia. La relación numérica entre terratenientes europeos y esclavos determinó las relaciones entre ambos grupos. Para paliar el desequilibrio numérico se adoptó un sistema muy rígido y poco permisivo. A diferencia de la Corona española, la francesa, creó compañías privadas para financiar sus expediciones y la colonización. Así se creó rápidamente una desigualdad socioeconómica entre los territorios franceses y españoles. La gran inversión económica en la parte francesa imposibilitaba a la española competir, y las actividades de los hatos, con la venta de animales a la parte francesa y el contrabando con otras naciones, representaron rápidamente el mayor sustento económico de la zona hispana. Este contexto económico favoreció el aumento en la población de los mulatos, que eran producto de la mezcla entre europeos y africanos –o sus descendientes–, los cuales no tenían una posición social asignada.

Entonces surgió el deseo de distanciarse del vecino francés y de buscar protección, dando inicio a la reivindicación de la cultura hispánica. La situación socioeconómica de Santo Domingo provocó una flexibilización de las leyes coloniales y de los hábitos sociales, mientras que en Saint-Domingue todo era diferente. Este hecho llevó a un desarrollo en Santo Domingo de un sentimiento nacional basado en la supuesta superioridad de la raza blanca.¹⁹ La creación de una identidad hispánica se produjo de igual manera entre el blanco y el mulato. La condición de mulato del nativo de la isla propiciaba su desvinculación de África y facilitaba un proceso de transculturación en sentido hispánico. De igual manera, los esclavos de Santo Domingo se consideraban superiores a los de la parte francesa por su pertenencia a la cultura hispánica. En la imaginación de la sociedad empieza a considerarse la existencia de una diferencia entre ser negro biológicamente y serlo socialmente. Así, el esclavo de Saint-Domingue

¹⁹ Frank Moya Pons, “Identidad Nacional Dominicana: Una Perspectiva Histórica,” *Punto 7 Review: A Journal of Marginal Discourse* 3, N.º 1 (1996): 14–25.

recibía la más baja categorización social. Tanto la Corona como la Iglesia se enfrentaban a un gran problema con la aparición del mulato, problema que no coincidía con sus concepciones de índole racial. Los orígenes de este conflicto se pueden rastrear en la historia de la Reconquista en la península ibérica. En Saint-Domingue estalla una revolución que dará lugar a la creación de la República de Haití.²⁰ La revolución comenzó con la rebelión de los esclavos en 1791 y terminó con la transformación de la colonia en una nación independiente dirigida por antiguos esclavos. La destrucción de uno de los mercados de esclavos más importantes de América significó la liberación de muchos de ellos y animó a los de otras partes del continente americano a pensar en procesos similares. Muchos colonos blancos abandonaron Haití. A lo largo del siglo XIX, el término “raza” adquiere una gran importancia en los discursos sobre la supremacía de una sociedad. La riqueza, el poder y el desarrollo están asociados a la raza blanca. Esto llevará a la élite dominicana a querer formar parte de un país europeo. En Santo Domingo español se sucedieron enfrentamientos hasta la formación y consolidación de la nueva República Dominicana. La independencia dominicana se basa, principalmente, en los conflictos armados contra la ocupación del territorio por parte de su vecino, primero la colonia francesa y luego Haití. Las luchas en pro o en contra de la presencia de las respectivas coronas europeas, surgieron de la problemática de las relaciones entre los dos vecinos.

El siglo XX está marcado por la era trujillista que constituye el apogeo de la política de distanciamiento. El dictador Leónidas Trujillo promovió una política racista y antihaitiana,²¹ basada en la ideología de la supremacía de la raza blanca, y otorgó un estatus social inferior a los descendientes de esclavos.²² Así se formó el mito del haitiano inferior por ser, en su mayoría, descendiente de esclavos. El dominicano, en cambio, era percibido como descendiente de españoles e indígenas, estos últimos considerados como buenos y nobles. El pueblo indígena se romantiza y recibe el nombre de taíno, en aruaco. Se veneraba la cultura hispánica y el catolicismo.

Se borra de la memoria histórica el origen africano de la mayor parte de la población y se oculta la existencia de descendientes africanos en República Dominicana. Para reforzar esta visión, Trujillo fomentó la migración de europeos y japoneses para blanquear la sociedad. Además, se presentaba a Haití como un constante peligro de invasión. De este modo, el dictador Trujillo conseguía cohesionar a su población para dominarla mejor y tener una justificación constante para las masacres o el mal pago a los cortadores de caña haitianos. El sentimiento nacionalista dominicano se cons-

²⁰ Javier Laviña, *De Saint-Domingue a Haití: Conflicto y Revolución* (Colombia: Editorial Nomos, 2019): 137–44.

²¹ Alain Saint-Victor, “Les fondements historiques du racisme dominicain. Les origines de l’antihaitianismo,” *HistoireEngagée.ca*, 04.02.2016, <https://histoireengagée.ca/les-fondements-historiques-du-racisme-dominicain-les-origines-de-lantihaitianisme/> [consultado el 16.01.2025].

²² Pedro Ureña-Costilla, “La Creolidad en las Nuevas Américas,” *Études Francophones* 25, N.º 1 (2010): 107–25, https://www.academia.edu/6418470/Créolité_dans_les_Amériques [consultado el 29.11.2024].

truye sobre el rechazo a la nación vecina y la independencia se representa como la expulsión de los haitianos del territorio dominicano. Al final del siglo, se inició una serie de análisis científicos del ADN de la población dominicana para determinar su configuración racial. Se quería conocer esencialmente el porcentaje del legado genético indígena para aportar información a la discusión sobre la desaparición o supervivencia de parte de la población autóctona²³ a lo largo de la colonia. Los resultados mostraron que solo el 4% de la ascendencia era indígena, frente al 49% africano. Esta distribución porcentual demuestra la importante reducción numérica de los aborigenes en los siglos XV y XVI. El sistema de encomiendas y reparticiones para trabajos forzados, la puesta en esclavitud de prisioneros de guerra, y las epidemias, en concreto las de viruela, redujeron la población originaria a tal grado que se puede hablar de una casi extinción. El 4% se explica con el mestizaje de los primeros colonos hispánicos con mujeres indígenas, la mezcla de indígenas con esclavos de origen africano y la supervivencia de una reducida cantidad de pobladores autóctonos que continuaron aportando sus genes al intercambio racial que se produjo.

La presencia militar estadounidense en la isla durante el siglo XX influyó en el deseo de acercamiento a los antiguos colonos europeos, tanto para los dominicanos como para los haitianos. La ocupación de Haití se extiende de 1915 a 1935, y provocará que los haitianos se proclamen franceses por la lengua y la cultura, mientras que los dominicanos se declaran hispanos frente a la ocupación norteamericana de 1916 a 1924. La ausencia de políticas que tengan en cuenta a la población de descendencia africana provoca grandes problemas en la sociedad dominicana en la actualidad. En el sector administrativo, se encuentra la mención del color de la piel en documentos oficiales. A los individuos dominicanos de piel oscura se les inscribe como “indio oscuro”, mientras para los haitianos se anota “negro”. En la población, la mayoría de las mujeres dedican mucho tiempo a alisarse el cabello y los hombres lo mantienen muy corto para disimular los rizos que se consideran “pelo malo”.²⁴ En los mercados se encuentran cremas blanqueadoras de piel y lentillas de color azul para los ojos. Los médicos ofrecen procedimientos quirúrgicos para afinar la nariz y la boca, y ocultar así rasgos que podrían asociarse a la raza negra. Otra problemática es inducir a los jóvenes a intentar blanquear su familia casándose con una pareja de color claro. Esto contrasta con el legado cultural vivo en el patrimonio intangible de República Dominicana.

Es solo a partir de la segunda mitad del siglo XX que inician las investigaciones científicas en torno a esta problemática y aparecen voces que denuncian esta política como segregación social. Estas voces siguen hasta hoy, pero lamentablemente son

23 Hernán Olmos Cordones, “Tres rasgos Genéticos en una Población Dominicana,” *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 9, N.º 15 (1980): 99–102. Varios estudios genéticos se hicieron sobre la base del ADN mitocondrial. El problema de este estudio es que este tipo de ADN solo esté transmitido por la mujer, por lo cual no es un reflejo exacto.

24 Bourgeois, “Dis-moi quelle est la couleur de ta peau et je te dirai qui tu es”: 42.

aplastadas por un nuevo episodio en la conflictiva relación histórica entre ambos países. En República Dominicana se tomó la decisión de construir un muro fronterizo de 164 km en las zonas más pobladas de la frontera, que en su totalidad corre sobre 390 km. La razón esgrimida para justificar esta construcción es el control de la migración ilegal.

9 Conclusión

El trabajo de los dominicanos que desean mejorar las relaciones con sus vecinos y liberar a su propia sociedad del malestar racial basado únicamente en el problema de la esclavitud, es inmenso. Una parte de los investigadores propone hacer un estudio histórico en el que se examine la isla como una unidad para intentar desenredar y readjustar la visión sobre los acontecimientos históricos. Consideramos necesario apoyarlos para aclarar el papel que la esclavitud de los pueblos indígenas y africanos desempeñó en la formación de ambas sociedades, haitiana y dominicana. Queremos aumentar el número de datos que demuestran que ambos grupos culturales participaron en la formación de las dos sociedades y cuáles fueron los acontecimientos históricos vinculados al desarrollo diferente de cada nación. Con estos datos, sin ningún tipo de enfoque político, esperamos que la nueva generación disponga de herramientas para construir su futuro. Particularmente, durante las elecciones del año 2021 se notó la presencia de jóvenes dispuestos a impulsar cambios. En este sentido, estamos trabajando en nuestro proyecto “Atlas histórico de la esclavitud en los territorios franceses y españoles de Santo Domingo desde el siglo XVI hasta el final del XVIII.”

Bibliografía

- Banco Interamericano de Desarrollo. *Informe Estratégico de Evolución e Impacto de la Actividad Turística de Ciudad Colonial* (Santo Domingo: Ministerio de Turismo de la República Dominicana, 2015).
- Banco Interamericano de Desarrollo. *Plan Estratégico de Revitalización Integral de la Ciudad Colonial de Santo Domingo* (Venecia: Lombardi & Associti, 2006).
- Bourgeois, Catherine. “Dis-moi quelle est la couleur de ta peau et je te dirai qui tu es,” *Civilizacions* 62 (2013): 31–50, <https://doi.org/10.4000/civilisations.3335>.
- Buzenot, Laurence, y Jesús Manuel González Pérez. “La Ciudad Colonial de Santo Domingo (República Dominicana), entre la Patrimonialización y la Gentrificación,” *Estudios del Caribe* 39–40 (2018), <https://doi.org/10.4000/etudescaribeennes.11535>.
- Chez-Checo, José. “El sistema de encomiendas en Santo Domingo durante el siglo XVI,” *Clio* 165 (2003): 59–86.
- Cook, Noble David. “La Enfermedad y la Despoblación de La Española, 1492–1518,” *Colonial Latin American Review* 2, N.º 1 (1993): 213–45.
- Deive, Carlos Esteban. *La Española y la Esclavitud del Indio* (Santo Domingo: Fundación García Arévalo, 1995).

- Deive, Carlos Esteban. *La Esclavitud del Negro en Santo Domingo 1492–1844*, vol. 1–2 (Santo Domingo: Museo del Hombre Dominicano, 1980).
- Gutiérrez Escudero, Antonio. *Santo Domingo Colonial, Estudios Históricos, Siglo XVI al XVIII* (Santo Domingo: Academia Dominicana De La Historia, 2007).
- Laviña, Javier. *De Saint-Domingue a Haití: Conflicto y Revolución* (Colombia: Editorial Nomos, 2019).
- López, Yaniris. “Lucas: tiznao y negro del saoco,” Listín Diario, Carnaval 2012, 24.02.2012, <https://listindiario.com/la-vida/2012/02/24/222880/lucas-tiznao-y-negro-del-saoco.html> [consultado el 16.01.2025].
- Moya Pons, Frank. “Identidad Nacional Dominicana: Una Perspectiva Histórica,” *Punto 7 Review: A Journal of Marginal Discourse* 3, N.º 1 (1996): 14–25.
- Olmos Cordones, Hernán. “Tres rasgos Genéticos en una Población Dominicana,” *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 9, N.º 15 (1980): 99–102.
- Ortega, Elpidio. *La Isabela y la Arqueología en la Ruta de Colón* (San Pedro De Macorís: Universidad Central Del Este, 1988).
- Palm, Erwin Walter. *Los Monumentos Arquitectónicos De La Española* (Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 2002).
- Saint-Victor, Alain. “Les fondements historiques du racisme dominicain. Les origines de l’antihaitianisme,” <https://histoireengagee.ca/les-fondements-historiques-du-racisme-dominicain-les-origines-de-lantihaitianismo/> [consultado el 16.01.2025].
- Ugarte, María. “Es Posible Seguir en Ingenio Boca de Nigua la Forma de Fabricar Azúcar en el Siglo XVIII,” *Clio* 181 (2011): 77–86.
- Ureña-Costilla, Pedro. “La Creolidad en las Nuevas Américas,” *Études Francophones* 25, N.º 1 (2010): 107–25, https://www.academia.edu/6418470/Créolité_dans_les_Amériques [consultado el 29.11.2024].
- Veloz Maggioli, Marcio, y Elpidio Ortega, eds. *La Fundación de la Villa de Santo Domingo. Un Estudio Arqueo-histórico*, Serie Historia De La Ciudad 1 (Santo Domingo: Colección Quinto Centenario, 1992).